

Editorial

El Libro Electrónico

Desde hace ya varias décadas se viene escuchando sobre proyectos que tienen como propósito la puesta en el mercado del denominado libro electrónico. La concepción de la idea se remonta a la década de 1950, cuando los pioneros de la computación ya lo vislumbraban como una de las múltiples posibilidades de nuevos desarrollos tecnológicos que ofrecía la gran versatilidad funcional del computador. Aunque hoy día se ha avanzado de manera muy importante en el desarrollo de los contenidos digitales, ya en áreas como la de las revistas electrónicas, o en desarrollos como los de las bibliotecas digitales, la idea del libro electrónico, como tal, aún no se materializa, y el libro, en su forma tradicional, utilizando el papel como sustento de la letra escrita, continúa siendo preferido a las varias alternativas de medios en que se ofrece hoy día el texto digital.

Múltiples son los avances que, en el transcurso de los años recientes, se han venido considerando e integrando como parte de ese esfuerzo por tratar de encontrar el soporte adecuado a lo que, de manera definitiva, llegará a adoptarse como libro electrónico en la era de la convergencia digital. Un examen de algunos de estos desarrollos y tendencias muestra que el asunto es mucho más complejo de lo que pareciera a simple vista.

Si damos por sentada la supervivencia de la idea de la lectura a la manera como hoy la conocemos, es decir, como el seguimiento visual de un conjunto de caracteres y símbolos que representan un conjunto de conceptos, ideas e imágenes pareciera que se tratara simplemente de la búsqueda de un sustento físico que reemplazara al papel. Diríamos entonces que el soporte lo tenemos frente a nuestros ojos: es la mismísima pantalla del computador en donde ahora puedo releer los caracteres que acabo de escribir. Y aunque las pantallas mejoran cada vez más en su versatilidad y flexibilidad de uso, el espacio infinito que nos ofrecen no se deja moldear aún lo suficiente como para armar con ello un dispositivo físico que sea preferido al del libro de papel con el que el ser humano ha convivido por centurias.

Tal vez la idea de la lectura comienza a ser algo más que el mero seguimiento visual lineal de símbolos y caracteres. A esta concepción original se suman otras posibilidades, entre otras, las de los hipertextos y de los hipermedios. La primera como una manera de romper con el sentido lineal de la lectura, posibilitando múltiples hilos de seguimiento del escrito, y la segunda, además de romper con la linealidad, como una manera de romper con el sentido esencialmente visual, posibilitando la participación en la denominada 'lectura' de los otros sentidos humanos. De hecho, muchos de los proyectos de libro electrónico han considerado en la parte nuclear de sus diseños la incorporación de estas funcionalidades, buscando así revolucionar la concepción misma del libro y de la forma y sentido de la lectura.

Con los desarrollos de *Internet*, de la *web* y de la computación móvil, se agrega una dimensión adicional de complejidad a las posibilidades de desarrollo del libro electrónico, la variable del espacio. ¿Dónde reside el contenido del denominado libro electrónico? ¿En el dispositivo electrónico como tal? ¿En la *web*? Pudiendo tener los contenidos disponibles en la *web* en todo momento, el libro electrónico pasaría a ser una mera funcionalidad en un dispositivo genérico de acceso digital de múltiples usos. Podría hablarse entonces de algo como la *wwl* (*world wide library*) donde los contenidos físicos de los textos son reemplazados por miríadas de contenidos digitalizados, disponibles a través de dispositivos portátiles de acceso digital. Dispositivos cuya construcción avanza cada vez con mayor firmeza; los recientes desarrollos de dispositivos como los denominados *ipods* son una buena muestra de los avances logrados en este sentido.

Recientemente se viene hablando con bastante fuerza del término 'objetos de aprendizaje'. En palabras simples, un objeto de aprendizaje consiste en una unidad de contenido temático que puede ser aprendida (aprehendida) por la persona que decide abordar el estudio del tema considerado en el objeto. Con referencia a, por ejemplo, un texto académico tradicional, un objeto de aprendizaje estaría conformado, en un determinado capítulo temático, por todo el texto, incluidas las gráficas, y complementado por el conjunto de actividades, como las definidas en los problemas tipo, que incluye dicho capítulo para posibilitar el estudio autónomo del mismo por parte del lector. En el contexto del mundo digital, en el del soñado libro electrónico, ese objeto de aprendizaje toma vida; en él, las gráficas estáticas se animan y en su lugar nos encontraremos posiblemente con pequeños *clips* de video o enlaces hipermediales que dan vida y sentido a lo allí representado. En suma, en el objeto de aprendizaje se encapsulan ideas como las de hipertexto e hipermedio y con ellas se potencia el desarrollo de lo que ya se anuncia como una nueva generación de textos digitales.

Frente a todos estos nuevos desarrollos, la nostalgia por el libro escrito nos hace soñar con la posibilidad de mantener la forma tradicional del mismo, simplemente incorporándole algunos elementos de los nuevos avances tecnológicos. Podríamos por ejemplo imaginar, sea cual fuere el material, la misma 'hoja' de texto con objetos incorporados, tal vez a la manera de elementos holográficos, que se animaran, de manera opcional, a medida que se avanzara en la lectura del mismo. La realidad es que el panorama de desarrollo del denominado libro electrónico presenta sus complejidades y dista de parecerse a lo que hoy conocemos como libro; entre la frontera de la forma del contenido y la frontera del medio en que ha de posibilitarse su lectura o acceso, nos encontramos con un territorio bastante vasto y aún en proceso de exploración. En todo caso, aunque los avances son significativos, la forma definitiva del libro electrónico aún no se perfila en la línea más próxima de nuestro horizonte; está por lo tanto visto que la humanidad aún disfrutará de los tradicionales libros de papel por un buen número de años.

FÉLIX LONDOÑO G.
Director de la Revista